

CONFERENCIA MAGISTRAL “SALIENDO DEL ABISMO”

Madrid, julio 27 / 2018



Queridas y queridos amigos españoles; estimados señores y señoras empresarios; estimados periodistas:

El ser humano está diseñado para cambiar. No solamente para evolucionar, sino para –en determinadas circunstancias– dar los saltos cuantitativos y cualitativos que requiere para revolucionar su vida y el medio que le rodea.

Sí, estamos diseñados para cambiar: biológica, anatómica, fisiológica, psicológica, e inclusive espiritualmente. Y ese cambio es, seguramente, la oportunidad que nos da la naturaleza o la

divinidad para cada día dar saltos cualitativos hacia algo mejor. De transformar nuestra vida y las circunstancias. De, como decía Ortega y Gasset: “Yo soy yo y mis circunstancias”.

¿Si no cambio mis circunstancias, cómo puedo cambiar yo, no solamente evolucionar, sino revolucionar la vida?

El problema es que —a veces— la utilización de palabras y de conceptos, va bastante más allá de lo que el ser humano aspira que éstas sean la forma de representar una realidad.

El término “revolucionar” ha sido excesivamente manoseado por nuestros países. En Latinoamérica, todo se llama “revolución”. Todo es “revolución”. Cada vez que hay o se desea hacer un cambio, se le llama “revolución”.

El otro día, un poco suelto de huesos yo había manifestado que ahora se acostumbra llamar “revolución” a cualquier pende... Complétenlo ustedes. (Risas)

Lastimosamente abusamos de esos conceptos, porque la palabra está destinada para acercarnos a la verdad. La palabra —decía Pávlov— es un estímulo tan poderoso, que nos puede acercar maravillosamente a la verdad.

Pero en más de una ocasión puede ser utilizada para alejarnos de ella. Ya hemos tenido ejemplos en la historia. Goebbels fue un

ejemplo bastante explícito de lo que puede uno hacer con la palabra para alejar al ser humano de la verdad.

Lastimosamente, en Ecuador se utilizó la palabra para alejarnos de la realidad. Y se llamó revolución a algo que no merecía serlo. Y al final quedamos perdiendo.

Esa realidad no puede volver a reproducirse. Para ello, no solo requerimos del accionar de los ecuatorianos, sino la participación de todos los ciudadanos libertarios del mundo.

Aquellos que son partidarios de la libertad para expresarse, para actuar, para emprender. Si no lo hacemos, definitivamente corremos el peligro de que los países caigan o vuelvan a caer en el abismo.

A esta charla la hemos llamado “Saliendo del Abismo”. Sin duda suena muy alentador, muy motivador. ¡Saliendo del abismo!

Pero tal vez la advertencia es: ¡No volvamos a caer en él!, porque es muy difícil salir del abismo. ¡Requiere una tenacidad extraordinaria!

Un pueblo se acostumbra a aprovechar los recursos que en determinadas circunstancias pueden ser abundantes. Y el momento en que estos faltan, lastimosamente se toma los recursos que no correspondían gastárselos a un gobierno.

Yo les doy gracias a ustedes por esas muestras de amabilidad, de afecto, que siempre encontramos en este país hermano.

Llamamos a España la Madre Patria, y tiene bastante de cierto, porque de forma constante aprendemos de ustedes muchas cosas.

Tenemos el mismo idioma, historias parecidas; folclor parecido, gastronomía parecida; una raza que conserva características de nuestros padres y madres españolas.

He querido aprovechar este momento y esta visita, para hablar con ustedes del nuevo país que estamos construyendo. No solo estamos cambiando la historia. Estamos escribiendo una mejor historia.

Hace un año y algo más que regresé de Ginebra —como enviado especial del secretario general de Naciones Unidas— me encontré con un país extremadamente polarizado, con un enfrentamiento social terrible.

Había aquellos que estaban en un extremo a favor y aquellos que estaban en el otro extremo, en contra.

Es decir, los que teníamos la razón y los que no la tenían. Así solemos ser de excluyentes el momento en que queremos serlo. Un enorme enfrentamiento social.

Hoy, al cabo de un año, hemos logrado reencontrarnos. Les comento que el distanciamiento se había dado no únicamente en el aspecto político, en el aspecto social... Estábamos distanciados con todos.

Los empresarios se habían vuelto nuestros contradictores, duros, terribles.

Había distanciamientos de familia: hermanos que no se volvían a saludar, familiares que temían encontrarse por el conflicto que esto generaba.

Amigos que se habían distanciado. Personas que trabajaban juntas estaban distanciadas, solo por el aspecto político, entre los que tenían la razón y los que no tenían la razón.

El rencuentro era necesario. Y, claro, lo primero que hice es aprovechar el acceso al gobierno para hacer un llamado a la cordialidad, al rencuentro entre ecuatorianos.

Lastimosamente, el presidente anterior se había vuelto una especie de (no sé si el término es conocido acá) “matón de barrio”. Aquel que anda buscando con quién pelear, con quien confrontar, a quien agredir verbalmente y a veces hasta físicamente.

De lo que yo recuerdo, los ideólogos del socialismo desde sus inicios —Babeuf, Fourier, Saint-Simon y luego Marx, Engels, Hegel, Luxemburgo, Gramsci— jamás nos hablaron de que el socialismo era: crímenes, secuestros y esquilmar los recursos del Estado.

¿Desde cuándo acá el socialismo es criminalidad?! ¿Desde cuándo acá el socialismo es corrupción?! ¿Desde cuándo acá el socialismo es autoritarismo?!

¿Desde cuándo acá el socialismo es intolerancia? ¿Desde cuándo acá el socialismo es irrespeto a los derechos humanos y es falta, de libertad de expresión?

Al llegar al gobierno, una de nuestras principales y primeras acciones fue hacer una convocatoria al diálogo, a volvernos a encontrar.

A la gente, a los amigos, les decía: “No peleen con un amigo o un familiar por la política, por los políticos. No valen la pena”. Bueno, no valemos la pena. (Risas)

Recuerdo que mi padre, toda la vida político, fue muchas veces representante de las provincias en las cuales él estuvo: como senador, como diputado, como concejal... Y tenía un abuelo que era todo lo contrario: no le gustaba y detestaba a los políticos.

(El término “alpargata” ¿lo ubican ustedes? ¿Sí?)

Mi abuelo solía decir que “los políticos son como las alpargatas, da lo mismo la derecha que la izquierda”. (Risas) En un momento, sí, es la verdad.

Lo que pueden es haber políticos honestos y deshonestos, (políticos) que tengan, embebidos en su forma de pensar, en su forma de interpretar, de ideologizar las cosas y de actuar, pues el beneficio de la colectividad.

Creo que eso diferencia a los políticos buenos y a los malos. Algún momento hice una broma que resultó un poco pesada. Aprovecho que no está mi esposa aquí. Yo solía decir antes que la política es tan fea, que a la suegra se le dice “madre política”. (Risas)

Todo eso estaba ocurriendo en el país, lastimosamente. Y cuando el expresidente dice que lo he decepcionado, quiero decirle que me alegro mucho de haberlo decepcionado.

Me alegro de haber gestado una nueva transformación, un cambio que era fundamental, que era elemental si queríamos consolidar el país. Y ahora estamos tratando de hacerlo.

Yo recuerdo que en Mayo 68 —en París— había un letrero que decía, si mal no recuerdo: “El agua estancada se pudre”.

Y justamente ataba ese Mayo con una frase del poeta y pintor inglés extraordinario William Blake, que decía: “En el agua estancada es muy probable que proliferen las alimañas”.

Por eso jamás en la vida me acostumbré a la idea de la gente que quiere perennizarse en el poder.

El mismo Simón Bolívar nos advertía, a pesar de que él terminó no cumpliendo mucho su postulado; pero lo importante es el postulado, más que lo que ocurrió después.

Él decía que *es peligroso que un hombre gobierne demasiado tiempo a un pueblo, porque él se acostumbra a gobernarlo y el pueblo a obedecer.*

Y ahí florece la prepotencia, el autoritarismo y la corrupción.

Nosotros llamamos a un gran Diálogo Nacional, para saber lo que pensaba la gente. Ya basta de “interpretar” lo que piensa la gente. ¿Por qué no preguntárselo?

Y los resultados realmente han sido bastante satisfactorios. Es que solamente con el diálogo nosotros podemos encontrarnos, podemos discernir, digerir, desagregar los elementos que componen el pensamiento de la otra persona.

Pero sobre todo, aprendiendo a amar y respetar la diversidad.

Nosotros somos extraordinariamente diversos. El Universo lo es, el mundo es extraordinariamente diverso.

Quienes conocen nuestro país, saben que dentro del pequeño territorio entrañamos una inmensa diversidad:

Somos diversos en climas, en razas, en etnias. Diversos en gastronomía, en música, ustedes también lo son.

Diversos en paisaje, tenemos desde las costas o nuestra joya de la corona, que son las Islas Encantadas, las Galápagos, que permitieron a Charles Darwin percibir la diferenciación entre una isla y otra —con su tesis del *aislamiento* que consolidó la Teoría de la Evolución— cuando viajaba por los mares del Pacífico en su famoso barco el Beagle.

Y somos diversos, por supuesto, en formas de pensar. Y lo único que amerita una diversa forma de pensar es el respeto. ¡Qué bueno que así sea, porque eso enriquece el mundo!

Imagínense un Universo en el que todo fuera plano, en el que todos pensarán exactamente igual. ¡Sería invivable, indigno de vivir un solo día!

Es la diversidad la que hace precioso al mundo que habitamos. ¡Y la diversidad hay que aprender a respetarla, a amarla, no a padecerla!

El diálogo nos ayudó a definir políticas, planes, programas y proyectos de gran impacto social, que realmente los estamos llevando a cabo ahora.

Hicimos 444 Mesas de Diálogo. Participaron más de 30 mil personas representantes de 6.700 organizaciones de la sociedad civil.

Ahora mantenemos ese contacto de forma permanente, con quienes coincidimos y también con quienes piensan diferente.

¡Qué agradable, qué refrescante, qué remanso maravilloso significa el encontrar que una persona piense diverso a uno!

A veces uno se preocupa de que nuestras esposas no coincidan necesariamente con lo que nosotros pensamos. No debemos preocuparnos. Todo lo contrario. Debe preocuparnos si siempre están de acuerdo con nosotros... Cosa que no ocurre, de gana lo digo, es solamente una hipótesis. (Risas)

La diversidad de pensamiento no nos asusta. Todo lo contrario, pensamos que nos enriquece y así lo ha entendido la ciudadanía.

En febrero pasado, como producto de esos diálogos, convocamos a una consulta popular en la cual le preguntamos al pueblo ecuatoriano qué es lo que deseaba.

Porque, claro, yo no estoy de acuerdo con la reelección. Pero quien lo tiene que decidir no soy yo, sino la ciudadanía.

Y le preguntamos si quería reelecciones indefinidas, como pretendía el mandatario anterior. Y el pueblo ecuatoriano, rotundamente dijo NO. ¡No queremos reelecciones indefinidas!

Queremos que haya alternabilidad, por varias interpretaciones de lo que nosotros entendemos que debe ser un gobierno:

El movimiento político requiere que la diversidad acceda. Requiere respeto, principalmente a las juventudes que están a la expectativa de reemplazarnos en las tareas de gobernar, una localidad o la nación.

Llamamos a la consulta para preguntarle además a la ciudadanía acerca de temas de conservación, de lucha contra la corrupción.

Siete y más de cada diez ecuatorianos dijeron SÍ a la propuesta que habíamos hecho.

Nosotros habíamos planteado desde el inicio del gobierno anterior, cuando llenos de ilusión acompañamos al nuevo presidente.

Cuando yo regresé de Ginebra me encontré con otra persona, totalmente distinta. Que había dejado de pensar en el beneficio

de la ciudadanía. Que estaba pensado y obsesionado en que se lo reelija indefinidamente.

Que había olvidado el principio de que debemos consultar al pueblo —cuantas veces sea necesario— cuando los temas sean trascendentales, como éste de la reelección indefinida.

Y únicamente había acudido a la Corte Constitucional, en la cual estaban exsecretarios, excolaboradores directos, amigos de él.

Las funciones del Estado se habían convertido en funciones elegidas a dedo: jueces, fiscales, contralor, elegidos a dedo.

Y nosotros sí habíamos prometido rescatar los principios que un momento se alojaron en el corazón de los ecuatorianos, como éste, de que no exista la reelección, por respeto —recalco— a esa juventud que siempre está a la expectativa de reemplazarnos.

Esa es la única forma en que yo concibo la democracia. Por darle un nombre, al apuro, mientras encontramos un nombre mejor, le hemos llamado “Progresismo Moderno”.

Les voy a explicar en dos o tres palabras: No-Lo-Sé. (Risas y murmullos) Pero tal vez suena a lo que queremos hacer.

Progresismo Moderno significa: opción preferencial por los más necesitados. Hacia allá están destinados todos nuestros

propósitos, todo nuestro accionar, no solo en las políticas económicas, sino en las sociales.

Progresismo Moderno significa profundizar la democracia, como un elemento de cohesión social.

Porque una democracia real y participativa, es el corazón de una sociedad más justa, con una mirada puesta en el futuro, porque ahora el pueblo ecuatoriano está viviendo un presente de paz.

¡Qué refrescante es la paz!

Yo soy católico, pero no voy con mucha frecuencia a la Santa Misa. Pero cuando voy, hay una parte que me fascina. Creo que de lo mejor que podemos aprender del Maestro, de esas “locuras” que dijo hace 2.000 años: “La paz os dejo, la paz os doy”.

No hay nada mejor que la paz. No hay nada mejor que vivir en paz. Eso no significa que el mundo no tenga azoramientos, no tenga agitaciones; no tenga otro tipo de comportamiento la sociedad y uno mismo.

Pero siempre: volver al remanso de la paz.

Eso es lo que nosotros entendemos como Progresismo Moderno, entendido como la humildad.

Porque si bien es verdad, el poder es un ejercicio de accionar en beneficio de los más necesitados fundamentalmente, debe ser un ejercicio de humildad, Y reconocer cuando hay errores, para poder identificar los errores que se puedan cometer.

Entendido entonces, como la humildad para reconocer errores y la capacidad de abordar los cambios —que siempre habrá— y la actitud para no perder el control. Ni tampoco perder la visión del bien común ante las circunstancias que se vayan presentando.

Progresismo Moderno también entendemos como la capacidad de los pueblos para encontrar su futuro. Porque en las acciones diarias, en los saberes ancestrales, en las decisiones sencillas de la gente, hay que empezar a pensar sencillamente.

De las cosas bonitas que escuché algún momento al comandante Fidel Castro—porque de todo se puede aprender—, es que al pueblo le gusta que le hablen sencillo, con la cristalinidad del agua de roca.

A veces encontramos que hay discursos tecnocráticos. Recuerdo que cuando asistía a las famosas cumbres, siempre había algún nuevo concepto. Los tecnócratas son muy amigos de encontrarse nuevos conceptos. Y palabras para definir el concepto. Siempre hay una nueva palabra.

No sé por qué buscamos tanta palabra y no le decimos al pueblo de manera sencilla lo que queremos, lo que esperamos y cómo queremos que ejerza su responsabilidad. Y cómo queremos ejercer juntos la corresponsabilidad.

A veces los discursos dan la sensación de tener más la intención de confundir que de explicar las cosas.

Esas decisiones sencillas, esos saberes, esos conceptos, esa forma de conceptualización de las cosas que tiene nuestra gente, componen su historia. Y para eso estamos: para transformar esa historia en beneficio de los que vendrán, en beneficio de nuestros hijos.

Progresismo Moderno significa transparencia absoluta en las acciones del gobierno. ¡Transparencia!

Lastimosamente en el gobierno anterior se ocultaba todo. Y, claro, como pertenecíamos a un mismo movimiento político, cometí el error de dedicarme específicamente a las labores que se me había asignado, y descuidar el preocuparme de temas económicos, porque francamente creí que las cosas iban bien.

Eso, lastimosamente, es una escalada peligrosa, porque mientras más se ocultan las cosas, más turbia, más siniestra suele ser la forma de gobernar.

¡Debe haber absoluta transparencia! He dispuesto a todos los señores ministros y secretarios de Estado que haya transparencia absolutamente total, de todo lo que haga el gobierno. Sin nada que se interponga entre la información y lo que requiere la gente.

Una lucha sin tregua —además— contra la corrupción, que empieza por supuesto con el ejemplo del gobierno.

El gobernante está destinado a hacer eso. El gobernante debe comportarse con el comportamiento que quisiera que tengan los ciudadanos.

Queridos amigos: recibimos el país con una situación extremadamente crítica. Pero lejos de lamentarnos, lo que hicimos fue informar de la situación con transparencia, asumir la responsabilidad de solucionarla y, sin duda alguna, lo tomamos como una oportunidad.

Porque eso suelen ser los momentos de crisis. A veces creemos que crisis es un momento extremadamente malo. No, las crisis enseñan. Son la oportunidad para reconstruir la institucionalidad y para reconstruir la democracia.

Heredamos un gasto público imposible de sostener. Tomará mucho tiempo aliviar esa carga.

Sin embargo, estamos adoptando los correctivos para poner la casa en orden sin afectar los programas sociales, especialmente los de los más pobres. Y seguiremos esa ruta de consolidación.

Estamos brindando a los empresarios de Ecuador absolutamente toda la seguridad jurídica para que puedan invertir.

La inversión es buena. Amistad con todos los países del mundo, sin duda alguna. Pero en lo comercial, una mejor relación con aquellos países con los cuales tenemos una mejor relación comercial.

Estamos refrescando nuestras relaciones, estamos refrescando nuestro contacto con empresarios de todo el mundo.

Les comento que apenas hace un mes y medio se firmaron 10.500 millones de dólares en compromisos de inversión, por parte de inversionistas nacionales y extranjeros.

¡Qué bueno que así sea!, les estamos dando la bienvenida, la mano afectuosa.

Estamos claros de que la única forma de salir adelante, es juntos: empresarios, gobierno, ciudadanía.

El gran generador de empleo, sin duda es una buena inversión, con empresarios honestos dispuestos a cumplir con las leyes

laborales, con las leyes de conservación de la naturaleza, y por supuesto con las leyes fiscales.

Esos son los empresarios a los cuales nosotros queremos darles la mano afectuosa. Darles toda la certeza y la seguridad jurídica de que pueden venir a invertir con toda confianza.

Para los empresarios españoles se les va a hacer bastante más fácil todavía, por la facilidad del idioma. Y por la afectividad natural que tenemos por los hermanos españoles.

Me avisan que tengo que concluir. Tenía algo más que decir, pero habrá tiempo de hacerlo algún momento.

Ecuador los espera con los brazos abiertos, a los españoles, a los ciudadanos del mundo en general, a los inversionistas, en particular a quienes quieran confiar en el país.

Ecuador es un país extremadamente rico, no solo por encima de su suelo, Ecuador tiene productos que realmente son símbolo en el mundo:

Las rosas más lindas del mundo; el cacao fino de aroma más famoso del mundo; el banano más sabroso del mundo; los camarones y los langostinos más exquisitos del mundo; y un atún sabrosísimo.

Viniendo de Windsor me topo con que todavía está allí, en una esquina, un español que hace los mejores sándwiches de atún del mundo. Pues, yo no sabía de dónde venía el atún, hasta que le vi destapar la lata de atún ecuatoriana.

Hay muchas oportunidades de invertir en Ecuador, porque debajo de nuestro suelo subyace una riqueza extraordinaria de petróleo, de oro, de cobre, de níquel, etcétera, etcétera.

Sí: hay muchas posibilidades de invertir. Y nosotros los esperamos, por supuesto, con los brazos abiertos.

Estamos viviendo un nuevo Ecuador, estamos viviendo una nueva y mejor historia. Y queremos, sin duda alguna, que ustedes sean parte de ella.

Muchísimas gracias, les doy un abrazo cariñoso.

LENÍN MORENO GARCÉS

Presidente Constitucional de la República del Ecuador